

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Departamento de Estudios Socioculturales

Identidades e inclusión social

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)

Programa PAP Alter Código



**ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara**

6B04-Alter Código

Desenmascaradas:

**Ciclo de cine para la exploración de representaciones simbólicas de mujeres con
neurodivergencia**

PRESENTAN

Delia Alejandra Durán Monteón, Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales;

Dante Isaac Gutiérrez Quirarte, Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales;

Brenda Camila Castillo Reyes, Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales

Olaf Andrés Hernández Valdez, Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales

Profesor PAP: Mtro. Joaquín Arteaga Sánchez, Mtro. José Haroldo Fajardo Ibarra

Tlaquepaque, Jalisco, 4 de Diciembre, 2025.

1.1 ÍNDICE	2
1.2 REPORTE PAP.....	2
1.3 RESUMEN.....	3
1.4 1.....	CICLO PARTICIPATIVO DEL PAP 3
1.5 1.1.....	Entendimiento del ámbito y del contexto 4
1.6 1.2.....	Caracterización de la organización 9

ÍNDICE

Contenido

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional Resumen

2. Ciclo participativo del Proyecto de Aplicación Profesional

2.1 Entendimiento del ámbito y del contexto

2.2 Caracterización de la organización

2.3 Identificación de la(s) problemática(s)

1.4. Planeación de alternativa(s)

1.5. Desarrollo de la propuesta de mejora

1.6. Valoración de productos, resultados e impactos

1.7. Bibliografía y otros recursos

1.8. Anexos generales

3. Productos

4. Reflexión crítica y ética de la experiencia

4.1 Sensibilización ante las realidades

4.2 Aprendizajes logrados

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son experiencias socioprofesionales de los alumnos que desde el currículo de su formación universitaria- enfrentan retos, resuelven problemas o innovan una necesidad sociotécnica del entorno, en vinculación (colaboración) (coparticipación) con grupos, instituciones, organizaciones o comunidades, en escenarios

reales donde comparten saberes.

El PAP, como espacio curricular de formación vinculada, ha logrado integrar el Servicio Social (acorde con las Orientaciones Fundamentales del ITESO), los requisitos de dar cuenta de los saberes y del saber aplicar los mismos al culminar la formación profesional (Opción Terminal), mediante la realización de proyectos profesionales de cara a las necesidades y retos del entorno (Aplicación Profesional).

El PAP es un proceso acotado en el tiempo en que los estudiantes, los beneficiarios externos y los profesores se asocian colaborativamente y en red, en un proyecto, e incursionan en un mundo social, como actores que enfrentan verdaderos problemas y desafíos traducibles en demandas pertinentes y socialmente relevantes. Frente a éstas transfieren experiencia de sus

saberes profesionales y demuestran que saben hacer, innovar, cocrear o transformar en distintos campos sociales.

El PAP trata de sembrar en los estudiantes una disposición permanente de encargarse de la realidad con una actitud comprometida y ética frente a las disimetrías sociales. En otras palabras, se trata del reto de “saber y aprender a transformar”.

RESUMEN

El PAP *Álter Código* busca atender la problemática de estigmatización y estereotipación que producen ciertas narrativas mediáticas sobre grupos no hegemónicos o estructuralmente desfavorecidos. En esta etapa del proyecto se trabajará con comunidades neurodiversas, abordando los temas de neurodivergencia, neurodiversidad y representación mediática y social, con el propósito de generar espacios de comprensión, sensibilización y diálogo.

El objetivo general del proyecto es diseñar y realizar relatos audiovisuales mediante el uso creativo de los recursos expresivos que ofrecen las tecnologías actuales, para ponerlos en circulación en situaciones de difusión masiva y/o por Internet para usuarios en búsqueda de alternativas de comunicación. En nuestro caso, se produjo un ciclo de cine en colaboración con el Cineclub del ITESO. La curaduría buscaba abordar la representación de las personas con neurodivergencia desde una perspectiva de género. La difusión y práctica se llevó a cabo dentro del ITESO. Asimismo, se realizó un fanzine que acompañó las funciones con información complementaria relacionada con los temas. El alcance planteado fue la sensibilización de alumnos y profesores del ITESO y la comprensión de las neurodivergencias desde experiencias femeninas representadas en los medios.

El proyecto se basa en la Metodología para la planeación orientada a impactos y efectos directos, propuesta por Morales (2020). Este enfoque plantea que, al formular un proyecto social o comunicativo, el eje principal no debe centrarse únicamente en las actividades que se ejecutarán, sino en los cambios concretos y significativos que se pretende generar en la realidad social.

Como parte de nuestros resultados, se realizó un ciclo de cine de tres funciones: la primera fue una película animada australiana, *Memorias de un caracol* (2024); la segunda, un documental de una realizadora mexicana, *Lejos del sentido* (2018); y la última, una película biográfica sobre una ingeniera en ganadería de Estados Unidos, *Temple Grandin* (2010). Como acompañamiento a estas funciones se elaboró un fanzine con contenidos relevantes sobre neurodivergencias, conceptos clave, artículos pertinentes, autores que abordan estos temas y recomendaciones de películas que, por cuestiones de tiempo, no pudimos incluir en el ciclo de cine.

1. CICLO PARTICIPATIVO DEL PAP

El PAP constituye una experiencia formativa y de contribución social en la que estudiantes, profesores y actores comunitarios colaboran para construir conocimientos y generar respuestas a problemáticas reales dentro de un contexto específico. En este proyecto, la problemática se vincula con el desaprovechamiento de los recursos informativos sobre neurodiversidad en el ITESO, lo cual limita la accesibilidad, el bienestar de estudiantes neurodivergentes y la visibilización de las experiencias de mujeres con neurodivergencias. Frente a este escenario, el proyecto permitió abordar colectivamente las barreras informativas y los prejuicios que sostienen dinámicas de exclusión, con el propósito de promover entornos educativos más inclusivos y sensibles a la diversidad neurológica.

1.1 Entendimiento del ámbito y del contexto

Se considera neurodivergente a la persona que su cerebro procesa la información, estímulos sensoriales o las interacciones sociales de forma distinta, a como culturalmente lo asumirá un “neurotípico”. Esto incluye a las personas diagnosticadas y aquellas que a pesar de no estar diagnosticadas experimentan características similares que podrían ser asociadas a una neurodivergencia. Las comorbilidades o la presencia de más de una condición, son comunes y suelen también formar parte de la experiencia de algunas personas neurodivergentes.

Según Casillas Mora (2024) tanto las personas neurodivergentes como las neurotípicas poseen distintas formas de aprender, sentir y procesar la información. Sin embargo, cuando los estudiantes enfrentan condiciones como Trastorno del Espectro Autista (TEA), Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), dislexia, discalculia, síndrome de Asperger o epilepsia, así como posibles comorbilidades (ansiedad, depresión o trastornos de la personalidad), se vuelve indispensable que la comunidad universitaria cuente con herramientas de apoyo y acompañamiento psicoeducativo. Estas no solo favorecen el desarrollo académico, sino también la construcción de un entorno empático que valore la diferencia como una fuente de aprendizaje y crecimiento colectivo. De este modo, conocer y comprender las implicaciones de la neurodivergencia se vuelve un paso fundamental para diseñar estrategias de inclusión sostenibles, tanto dentro del aula como en los espacios culturales y mediáticos que forman parte del entorno universitario.

La percepción social del tema continúa siendo atravesada por una mirada estigmatizada, de desconocimiento y prejuicios. En este caso, aun en la educación superior, los estudiantes neurodivergentes siguen afrontando obstáculos académicos y sociales, lo cual limita su participación plena en algunas actividades. Un estudio reciente titulado *Neurodivergent (Autism and ADHD) student experiences of access and inclusion in higher education: an ecological systems theory perspective* (Honey, A., & Hemsley, B. 2024) demostró que las principales barreras provienen de una falta de flexibilidad institucional, también que aún hay una escasa capacitación en los docentes y aún faltan espacios seguros para la autoexpresión o la autorregulación que suelen ser parte esencial de las identidades y vidas de las personas neurodivergentes. Esto provoca sentimientos de aislamiento, frustración y desmotivación en los estudiantes.

En el 2009, el proyecto BRAINHE realizó un trabajo de investigación con alumnos de estudios superiores que presentaban diferencias de aprendizajes, trabajó con ellos y les

realizó entrevistas sobre sus experiencias dentro de las instituciones, clases e interacciones con otros alumnos. Los resultados arrojaron que los estudiantes viven una tensión entre dos identidades: sentirse “diferentes” pues les insistían en sus fortalezas y debilidades, y la otra concepción tenía que ver con asumirse como “una persona con una condición médica desventajosa”(Goode, J. 2009). Esta autoimagen que desarrollaron con base en sus interacciones y experiencias dentro de los centros educativos les influyó directamente en la autoestima académica, participación social e inclusive en la permanencia escolar.

Es por estas razones que las personas neurodivergentes son consideradas como parte de una población vulnerable, ya que sus condiciones sociales, institucionales, educativas y personales amplifican las dificultades que enfrentan. Actualmente, continúan factores que agravan sus situaciones, factores tales como la estigmatización, la discriminación, la difusión de desinformación que habido en los últimos años en las redes sociales, la falta de apoyos adecuados por parte de las instituciones educativas, todos estos contribuyen a una mayor deserción universitaria, provocando aún más ansiedad, depresión y sentido de no pertenencia. Cage y Howes (2020), en su estudio *Dropping out and moving on: A qualitative study of autistic people's experiences of university* realizaron un estudio que habla sobre como muchas personas autistas abandonan la universidad no por falta de capacidad, sino por el agotamiento emocional que enfrentan, la ausencia de acompañamiento institucional, e incluso tratan un término “la condición del forastero” la cual precisamente hace referencia a esta desconexión, y un sentimiento de abandono lo cual les genera un estado de trauma y vergüenza que resulta casi inevitable.

Es entonces que el abordar la neurodiversidad en la educación superior es un tema urgente a tratar, de hecho, un tema que se lleva investigando desde hace años. Se deben por lo menos ya incluir estrategias de acompañamiento, formación docente, y sensibilización social que podría hacer que la experiencia universitaria sea significativamente mejor para aquellas personas que forman parte del espectro neurodivergente, promoviendo el bienestar, la equidad y la inclusión. Este enfoque social al que le encontramos potencial no solo es una mejora para los que presentan una condición, sino que también ampliará la comprensión colectiva y mejoraría las comunidades universitarias, ya que todos entenderíamos lo que es el aprender a convivir y socializar desde otras miradas.

Este proyecto parte de una base teórica interdisciplinaria en la que combinaremos estudios de neurodiversidad, teorías de representación y textos sobre la práctica del cine comunitario como momentos claves de reflexión.

Empezando con el concepto de neurodiversidad fue introducido por la socióloga australiana Judy Singer (2017) quien planteó la idea de que las diferencias neurológicas forman parte de la variabilidad de la especie humana, Singer hace un énfasis especial en que la neurodiversidad no debe entenderse desde la patología, sino como una expresión más de la diversidad humana, casi como si se tratara de una diversidad cultural o de género. Su perspectiva ha ayudado a construir una mirada más amplia sobre las formas de percibir, sentir y habitar el mundo.

Aunque ella misma ha reconocido que el término ha sido reinterpretado en distintos contextos, generando algunas tensiones entre el activismo, las ciencias y la política, lo cual demuestra o refuerza la idea de que se necesita de un diálogo entre estas distintas perspectivas para abordar las neurodivergencias sin caer en reduccionismos.

Este proyecto también analiza la neurodiversidad desde la representación social, es por eso que también tomaremos de referencia al autor Stuart Hall, quien nos dice que las representaciones sociales son sistemas de significado mediante los cuales las sociedades se construyen y se comunican. Hall sostiene que los medios, el lenguaje y las imágenes no solo reflejan al mundo, sino que lo producen al reproducirlos y generar nuevos significantes, que pueden ser dominantes o no. Por esta misma línea lo acompaña Villarreal (2007), quien entiende a las representaciones sociales como marcos compartidos de sentido, que funcionan como mediadores del sentido y la sociedad, influyendo en cómo nosotros comprendemos distintos fenómenos como nuestras diferencias, la salud mental y la identidad.

Continuando esta línea no podemos dejar de lado a Susan Sontag (1980), quien aporta una dimensión ética sobre las conclusiones que tienen en lenguaje, ella nos habla de las metáforas del lenguaje de las enfermedades. Su obra nos invita a reflexionar la relaciones que tenemos entre la salud y la identidad, que representación nos da como resultado; lo más interesante es que nos invita a cuestionarnos sobre los discursos que patologías a las personas, cómo se reduce a las personas a sus diagnósticos, y la etiquetas que los marca.

Por último quisimos rescatar un texto que nos habla sobre el enfoque que pueden recibir los cine club. Rodríguez Álvarez (2021) en el *Atlas del cineclub*, menciona que los espacios socializados como estos favorecen a una educación audiovisual y pensamiento crítico, promoviendo la participación y el intercambio de perspectivas. Los proyectos de cine club, no solo muestran películas, sino que también crean comunidades facilitando, procesos de sensibilización y aprendizaje, que precisamente son parte de nuestros objetivos.

En conjunto, estos marcos teóricos sustentan la intención del proyecto: abrir una conversación crítica y sensible sobre la representación de las mujeres neurodivergentes en el cine, visibilizando cómo las narrativas pueden servir tanto para reproducir estigmas como para transformar las formas en que entendemos la diferencia y la humanidad.

El proyecto se basa en la Metodología para la planeación orientada a impactos y efectos directos, propuesta por Morales (2020). En lugar de iniciar el proceso de planeación desde las acciones “qué haremos”, esta metodología invita a reflexionar, en primer lugar, sobre el propósito y el impacto esperado “para qué lo haremos”.

Aplicar este enfoque metodológico permitió estructurar el proyecto desde una mirada crítica y consciente del problema central: la invisibilización de las mujeres neurodivergentes en el cine y en los espacios culturales universitarios. A partir de este diagnóstico, el equipo definió los efectos directos que se desean alcanzar, entre ellos fomentar la empatía, generar conciencia sobre las representaciones audiovisuales y propiciar un cambio en la forma en que la comunidad universitaria percibe la neurodiversidad.

Asimismo, la metodología orientada a impactos impulsa una planeación que vincula cada acción con un objetivo concreto, garantizando que el proyecto no se limite a una serie de actividades aisladas, sino que mantenga coherencia entre la intención, la ejecución y los resultados esperados. De acuerdo con Morales (2020), este tipo de planeación busca que las iniciativas sociales o culturales logren producir transformaciones observables, ya sea en la conducta, las actitudes o la sensibilidad de las personas involucradas.

En esta línea, el proyecto del cineclub y el fanzine se concibe como una propuesta de comunicación para la sensibilización, donde el cine y la producción editorial funcionan como medios que posibilitan el diálogo, la reflexión y la formación crítica. Según lo expuesto por

Furió Alarcón (2024), el cine es una herramienta capaz de generar procesos de cambio social, pues moviliza emociones y favorece la reflexión colectiva. Por ello, cada proyección dentro del ciclo se plantea como una experiencia educativa y cultural que promueve el cuestionamiento de estereotipos y la apertura hacia nuevas miradas sobre la neurodiversidad femenina.

Desde esta perspectiva metodológica, cada componente del proyecto, el ciclo de proyecciones, las sesiones de diálogo y el fanzine, responde a una lógica de impacto social, en la que las acciones no son fines en sí mismos, sino medios para alcanzar transformaciones simbólicas y culturales en la comunidad universitaria.

Cadena de impactos y efectos directos

Este proyecto busca generar una transformación social dentro del ITESO hacia una comunidad más inclusiva, empática y crítica frente a la neurodiversidad femenina. Su impacto general se orienta a fortalecer una cultura universitaria que reconozca la diversidad neurológica como parte de la riqueza humana.

Entre los impactos específicos se busca cambiar la percepción social sobre las mujeres neurodivergentes, promover la sensibilidad ética y estética frente a la diferencia, y transformar las narrativas audiovisuales hacia representaciones más justas e incluyentes. Los efectos directos esperados son una mayor sensibilización del estudiantado, el fortalecimiento del diálogo y la reflexión crítica, la difusión de materiales informativos sobre neurodiversidad y la creación de redes colaborativas entre estudiantes, docentes y programas como CAXA.

Estas transformaciones se sostienen en acciones concretas como la realización del ciclo de cine, la producción del fanzine, la organización de conversatorios con especialistas, la difusión institucional del proyecto y la evaluación participativa de su impacto. En conjunto, estas actividades buscan que las y los estudiantes desarrollen empatía, conciencia crítica y sentido de pertenencia dentro de una comunidad universitaria más diversa.

A continuación se describirán **los conceptos complementarios** con lo que trabajaremos en este proyecto, recordando que parte nuestro objetivo tiene que ver la sensibilización y conversación crítica de narrativas cinematográficas atravesadas por representaciones sociales de la neurodiversidad en mujeres.

Autismo:

Es una condición neurodivergente que afecta la forma en que una persona percibe el entorno, se comunica y se relaciona con los demás. No existe un solo tipo de autismo, sino que es un espectro en el que sus manifestaciones varían según las personas. Craddock (2024) rescata que las mujeres autistas pueden desarrollar una alta capacidad de observación, empatía y sensibilidad, aunque todas estas cualidades rara vez se ven representadas en el cine.

Comorbilidad:

Se describe como la coexistencia de 2 o más condiciones en una misma persona, no implica una causalidad entre ellas, sino más una interacción que moldea la manera en la que la persona siente y se adapta a su entorno (Clouder et al., 2020). El comprender las comorbilidades desde la perspectiva sensible nos permite reconocer que cada neurodivergencia es única y múltiple, más que solo etiquetas médicas.

Enmascaramiento (Masking):

Es una estrategia que usan muchas personas neurodivergentes, en su mayoría mujeres, para adaptarse o “ajustarse” a expectativas sociales neurotípicas. Y estas estrategias consisten en ocultar o modificar sus conductas: tono de voz, movimientos repetitivos, forma de hablar; con el fin de encajar y no ser el foco de juicios negativos. Es un proceso superficial que de alguna forma “facilita” la inclusión, aunque en realidad lo único que provoca es agotamiento emocional, pérdida de identidad, estrés y ansiedad. (Crochet, 2023; Gutiérrez Zubia & Carrillo Saucedo, 2023). En las mujeres el enmascaramiento surge por un mandato y roles de género, la idea de que deben ser amables, calladas, delicadas, tímidas, discretas y socialmente adecuadas. Esto precisamente hace que pasen desapercibidas en un posible diagnóstico, ya que sus esfuerzos por ser aceptadas también se conciben como “formas de actuar” por ser mujer.

Estereotipo:

Es una imagen simplificada y repetitiva que reduce la complejidad de las personas a rasgos fijos. En el mundo cinematográfico se usan los estereotipos como refuerzos o atajos visuales que ayudan a construir personajes pero son estos mismos lo que reproducen desigualdades. Murray (2008) observó que en el cine los personajes neurodivergentes suelen ser representados bajo 2 arquetipos: “el genio incomprendido” y “la persona inadaptada y problemática” ambos casos borran la dimensión humana, emocional, complejidad sentimental y las experiencias reales. Cuando estas narrativas se combinan con las perspectiva de género, en la mayoría de los casos encontramos que las mujeres se encuentran representadas en el segundo arquetipo.

Estigma:

Es el conjunto de estereotipos y juicios negativos, que la sociedad impone sobre ciertos grupos o condiciones. En el caso de las neurodivergencias, los estigmas se relacionan con las ideas erróneas que asocian estas diferencias con incapacidad. Ai, Cunningham y Lai (2024) explican que hay un estigma interiorizado cuando las personas aceptan esas creencias sobre sí mismas, deteriorando la salud mental y dificultando la búsqueda de apoyo.

Interseccionalidad:

Es un término acuñado por Kimberle Crenshaw (1989) y es termino que explica como distintas formas de discriminación se cruzan y refuerzan entre si. En nuestro caso particular, mujeres neurodivergentes, hay un enfrentamiento con múltiples capas de invisibilidad. Esta perspectiva nos ayuda a entender como no solo el mundo está construido, sino como lo que consumimos también repite estas malas costumbres, ya que es bajo estas estructuras de poder que podemos determinar quién será visto, escuchado y comprendido.

Mirada femenina (female gaze):

Propone una manera distinta de mirar y narrar a las mujeres en el cine. Es una diferencia entre la mirada tradicional la cual es una dominada por los hombres. La female gaze busca

representar la experiencia femenina desde la empatía, la intimidad y subjetividad. Se busca

revelar emociones, deseos, sentimientos reales, contradicciones humanas y complejidad emocional. Según Laura Mulvey (1999) y Jill Soloway (2016) la *female gaze*, invita a sentir en lugar de solo observar, a entender cómo se vive en mundo desde dentro de una mujer, en el caso de mujeres neurodivergentes, esta mirada es esencial ya que nos permite construir personajes que no solo son objeto de análisis sino protagonistas de su propia sensibilidad.

Neurotípico:

Se le considera neurotípico a la persona cuya forma de procesar el mundo, comunicarse y comportarse coincide con lo que la sociedad define como “lo esperado”. Este término surge como contraparte de “neurodivergente”, esto en función de evidenciar que la norma es un constructo cultural y no una verdad biológica. Como señala Garret (2022) reconocer esta categoría nos ayuda a entender que las estructuras sociales y educativas están diseñadas para favorecer a las personas neurotípicas, dejando fuera a quienes se salen de los estándares. En el contexto de las narrativas cinematográficas, las miradas neurotípicas predominan, lo cual implicaría que la mayoría de los personajes neurodivergentes están basados en suposiciones erróneas, estigmas y prejuicios. Hay un distanciamiento cuando no se usan experiencias reales.

Representación:

Es el modo en que los medios y el arte muestran y simbolizan a las personas. En el cine hay implicaciones desde que colocamos la cámara: ¿quién mira? ¿quién cuenta? ¿cómo se narra? Según estudios recientes sobre cine y neurodivergencia, muchas representaciones se construyen desde miradas externas; los creadores casi siempre son neurotípicos y no cuentan con expertos que les ayuden durante las producciones. Esto provoca que muchas de estas miradas oscilan entre la marginación y la falsa compasión. Investigaciones como *Autism in the Movies: Stereotypes and Their Effects on Neurodiverse Communities* muestran que cuando las historias parten de estereotipos creados desde fuera, se reproducen imágenes distorsionadas del espectro y se generan interpretaciones limitadas en la audiencia (Karanth & Chen, 2021). Si la mirada nace desde la empatía y la comprensión es cuando el cine logra funcionar como herramienta de sensibilización.

Sensibilidad cinematográfica:

Laura Marks (2000) habla precisamente de este concepto cuando se refiere al “cine háptico”, una forma de ver y sentir el cine desde el cuerpo, la textura y la emoción. El cine te permite una sensibilidad única que nos deja acercarnos a experiencias difíciles de explicar, aquí podría entrar la dificultad de explicar las experiencias neurodivergentes. Cuando el cine logra adoptar esta mirada dejando de lado la objetividad médica, es cuando la representación se convierte en experiencia y el espectador puede sentir y no solo observar.

TDAH:

El TDAH es una condición que afecta los procesos de atención, organización y control de impulsos. Por otro lado también puede implicar hiperfocalización, creatividad y sensibilidad emocional (McKinney et al., 2024). En las mujeres el TDAH suele manifestarse con síntomas interiorizados, lo cual también puede provocar un diagnóstico tardío.

1.2 Caracterización de la organización

Como parte de nuestra investigación nos acercamos a dos organizaciones que trabajan directamente con temáticas relacionadas con las neurodivergencias. Estas organizaciones fueron Centro Calei y Mundo TEA. Nuestro objetivo inicial era programar entrevistas con cada una de ellas para conocer más sobre sus procesos, enfoques y métodos de trabajo con personas neurodivergentes, y así ampliar nuestra comprensión del contexto institucional que atiende estas necesidades.

En el caso del Centro Calei, según la información compartida en sus redes sociales, se definen como un espacio de acompañamiento para neurodiversidades, donde ofrecen apoyo psicopedagógico a infancias y adolescencias neurodivergentes, además de funcionar como un lugar de acompañamiento familiar y escolar. Nos interesó contactarlos porque en su Instagram explican los servicios que brindan: terapias individuales, grupales, seguimiento escolar y acompañamiento psicológico. También comparten tips y videos sobre cómo apoyar a un hijo con neurodivergencia, lo que nos pareció una fuente valiosa para nuestra investigación.

1.3 Identificación de las problemáticas

Para comenzar a identificar las problemáticas de nuestra causa, nos basaremos en lo que explica Morales (2021) que es el árbol de problemas, una forma de identificar y organizar las causas y consecuencias, tanto inmediatas como mediatas de la problemática que estamos trabajando.

Al ser esta la falta de visibilidad de las mujeres neurodivergentes en la película vamos a dividir las causas y consecuencias mediatas e inmediatas en 4 categorías: sociales, culturales, políticos y económicos

Árbol de problemas				
Consecuencias mediatas	Dificultad de construir comunidades inclusivas.	Debilitamiento de la innovación cultural.	Invisibilización prolongada en la memoria colectiva.	Menor crecimiento del sector desde la innovación social.
	Normalización de la desigualdad en generaciones futuras.	Perpetuación del canon patriarcal y capacitista en el arte.	Reproducción estructural de la desigualdad.	Reducción de la diversidad en la economía cultural.

	Reproducción del aislamiento social.	Consolidación de un imaginario cultural excluyente.	Políticas culturales poco inclusivas y desactualizadas.	Reproducción de la pobreza y la dependencia económica.
Consecuencias inmediatas	Baja autoestima y exclusión social.	Pérdida de historias valiosas.	Débil participación ciudadana de mujeres neurodivergentes.	Subvaloración del talento neurodivergente femenino.
	Falta de referentes positivos para mujeres neurodivergentes.	Dominio de una visión homogénea y limitada de la experiencia humana.	Falta de representación en espacios de toma de decisiones.	Menor acceso a fondos y becas.
	Refuerzo de la discriminación y el estigma.	Empobrecimiento de la diversidad narrativa en el cine.	Continuidad de la exclusión en programas culturales públicos.	Pérdida de oportunidades laborales en la industria audiovisual.
Problema central	La falta de visibilidad de las mujeres neurodivergentes en el cine.			
Causas inmediatas	Persistencia de estigmas y estereotipos sobre la neurodivergencia femenina.	Representaciones estereotipadas (masculinas o infantilizadas) de la neurodivergencia en el cine.	Ausencia de políticas públicas que promuevan la inclusión neurodivergente en el cine.	Poca inversión en proyectos que aborden la neurodivergencia femenina.
	Invisibilización de las mujeres neurodivergentes en espacios educativos y sociales.	Falta de guionistas, directoras y productoras neurodivergentes.	Falta de cuotas o incentivos para proyectos inclusivos.	Resistencia de productoras a financiar narrativas consideradas “de nicho”.

	Falta de conciencia pública sobre la diversidad de experiencias neurodivergentes en mujeres.	Ausencia de narrativas inclusivas en la industria cinematográfica.	Escasos fondos destinados a diversidad funcional desde una perspectiva de género	Dificultad de acceso de mujeres neurodivergentes a puestos en la industria.
Causas mediatas	Sistema educativo que no incorpora la perspectiva de la neurodiversidad.	Predominio de la mirada neurotípica y patriarcal en la creación audiovisual.	Invisibilización de la neurodivergencia en agendas culturales estatales	Concentración de recursos en narrativas comerciales tradicionales.
	Normalización de la discriminación hacia personas neurodivergentes.	Canon cinematográfico excluyente.	Prioridad de otras temáticas consideradas “más rentables” políticamente.	Brechas laborales estructurales por género y condición neurodivergente.
	Reproducción de roles de género tradicionales que invisibilizan a mujeres “no normativas”.	Tradicción de silenciamiento de voces femeninas “no normativas”.	Falta de presión social por reconocimiento legal y simbólico.	Escasa valoración del impacto positivo de la diversidad en productos culturales.
Categorías	Sociales	Culturales	Política	Económica

1.4. Planeación de alternativas

Desde el inicio de la colaboración con el CineClub ITESO, el equipo comenzó la preparación del ciclo elaborando una lista inicial de películas relacionadas con la neurodivergencia. Esta lista se conformó con títulos conocidos previamente y otros recuperados mediante recomendaciones internas. El listado contempló:

- *Memoir of a snail* (2024), dir. Adam Elliot
- *Lejos del sentido* (2018), dir. Olivia Luengas
- *Breaking the Waves* (1996), dir. Lars von Trier
- *Temple Grandin* (2010), dir. Mick Jackson
- *Girl, Interrupted* (1999), dir. James Mangold
- *One flew over the Cuckoo's head* (1975), dir. Milos Forman
- *Eighth Grade* (2018), dir. Bo Burnham
- *Carrie* (1976), dir. Brian De Palma
- *Dinner in America* (2022), dir. Adam Carter Rehmeier
- *Shiki Jitsu* (2000), dir. Hideaki Anno
- *The other sister* (1999), dir. Garry Marshall
- *Being Michelle* (2022), dir. Atin Mehra

A partir de esta lista inicial, se definió que el ciclo tendría un enfoque específico en representaciones de experiencias neurodivergentes en mujeres. Con ese criterio, se seleccionó la programación final. Posteriormente, Camila Castillo elaboró los textos críticos que vinculan las películas con el tema de neurodivergencias y perspectiva de género, los cuales se integraron al fanzine. La intención de estos textos fue detonar reflexiones, promover el diálogo durante los conversatorios y ofrecer información sobre cada función a las personas interesadas que no pudieron asistir. La estructura del ciclo se mantuvo conforme a la dinámica habitual del CineClub: una introducción breve, la proyección y un conversatorio posterior.

El contacto con el CineClub fue realizado por Alex Durán, quien se encargó de comunicar al equipo las fechas, horarios y salas disponibles dentro de la programación institucional. Con base en la disponibilidad proporcionada por el CineClub, se confirmaron las siguientes fechas: *Memorias de un caracol* el 22 de octubre, *Lejos del sentido* el 5 de noviembre y *Temple Grandin* el 19 de noviembre. Inicialmente se había asignado la Sala de Proyección 1, pero debido a un error logístico del CineClub las sesiones fueron reubicadas a la Sala de Proyección 2.

Una vez definidas las fechas, el equipo procedió a gestionar la presencia de personas invitadas para los conversatorios. Dante Gutiérrez estuvo en contacto con Fernando Castro Campos, psicólogo y profesor del ITESO, quien aceptó participar en la primera sesión. Asimismo,

contactó a Lizette Flores, socióloga y también profesora del ITESO, confirmada como invitada para la tercera sesión. Para la segunda proyección, dedicada a *Lejos del sentido*, la invitación fue gestionada por Alex Durán hacia la directora Olivia Luengas. Al no poder asistir, Olivia propuso la participación de su hermana, Lili Luengas, protagonista del documental. Tras algunos intercambios iniciales, Lili también canceló por motivos de agenda, por lo que esta sesión se llevó a cabo sin invitada.

Además de la planeación general, se asignaron roles específicos para las tres sesiones del ciclo. Alex Durán fungió como moderadora de los conversatorios de la primera y segunda sesión, mientras que Dante Gutiérrez moderó el conversatorio de la tercera. Dante Gutiérrez también estuvo a cargo del registro sonoro de todas las sesiones. El registro fotográfico fue realizado por Olaf Fernández y Camila Castillo se encargó de tomar notas durante las proyecciones y los conversatorios, asegurando un seguimiento documental de cada actividad.

Con estas decisiones y gestiones, la planeación del ciclo de cine quedó completamente definida previo al inicio de las actividades.

1.6. Desarrollo de la propuesta de mejora

Para poder realizar el producto final “Ciclo de Cine Desenmascaradas”, se llevaron a cabo distintos pasos impuestos por la propia metodología del PAP, la cual consiste en: investigación documental e identificación del problema, planeación de alternativas, ejecución y evaluación de la recepción a través de encuestas.

Investigación documental e identificación del problema: En esta etapa se llevó a cabo una gran contextualización bibliográfica sobre el tema principal del PAP, que es la estigmatización y estereotipación que producen ciertas narrativas mediáticas sobre grupos no hegemónicos o estructuralmente desfavorecidos. A partir de la selección de la población desfavorecida, que son las personas con algún tipo de neurodivergencia o que conforman a la comunidad neurodivergente, se plantea el árbol de problemas que fue presentado en el punto 1.3 y se define con exactitud la problemática a combatir durante la producción del producto final: La falta de visibilidad de las mujeres neurodivergentes en el cine. A partir de la identificación y definición de un problema específico, se produce una investigación documental y mediática más especializada.

Planeación de alternativas: Con la falta de visibilidad de las mujeres neurodivergentes en el cine, y con el objetivo adicional de analizar las diferentes representaciones existentes, se produjo una curaduría que llevara este eje como estandarte. A partir de los roles asignados explicados en el punto 1.4 y definición de fechas, se establecen los grupos de WhatsApp dedicados a las carreras de Psicología, Artes Audiovisuales e Ingeniería Biomédica como canales comunicativos para la difusión del ciclo de cine, en correspondencia con las películas seleccionadas: Psicología para

Memorias de un Caracol, Artes Audiovisuales para *Lejos del Sentido* e Ingeniería Biomédica para *Temple Grandin*. Adicionalmente se hizo uso de la cuenta oficial del CineClub ITESO en Instagram aunque la recepción fue notablemente baja.

Ejecución: Una vez llegadas las fechas correspondientes a la muestra, se pretende poner más atención a los conversatorios posteriores a cada proyección, donde el resultado esperado es incidir en la opinión general sobre las neurodivergencias en mujeres en la comunidad universitaria.

Conversatorio 1: Memorias de un caracol

El conversatorio posterior a la proyección de *Memorias de un caracol*, moderado por Alex Durán y el psicólogo Fernando Castro Campos en el marco del ciclo de Cineclub sobre neurodivergencias, generó un espacio de reflexión y discusión en torno a la película, la salud mental, neurodivergencias y perspectiva de género.

La discusión giró en torno a tres ejes fundamentales que permitieron comprender la película desde una perspectiva sociológica y psicológica. En primer lugar, se exploró la representación de los padecimientos de salud mental y sus orígenes sociohistóricos. Fernando enfatizó la importancia de analizar los acontecimientos traumáticos que desencadenan diversas patologías, destacando cómo la película logra visibilizar lo que nace detrás de los diagnósticos clínicos. Esta aproximación se alinea con la visión constructivista social planteada por Judy Singer, quien argumenta que la experiencia de la diferencia neurológica está mediada por las barreras sociales y las actitudes excluyentes del entorno.

El segundo eje abordó la problemática del diagnóstico como categoría médica y social. Fernando planteó una posición crítica respecto a la ligereza con que se manejan los diagnósticos en la actualidad, argumentando que estas etiquetas poseen una carga significativa tanto a nivel individual como colectivo. Compartió el ejemplo de su padre, diagnosticado con trastorno bipolar después de décadas de convivencia familiar, evidenciando cómo un diagnóstico adecuado y oportuno puede transformar la comprensión de toda una historia de vida. Sin embargo, advirtió sobre los riesgos de la *autodiagnóstico* facilitada por la divulgación masiva de información en redes sociales, señalando que un diagnóstico debe ser realizado por profesionales capacitados y acompañado de un proceso de comprensión que no encasille ni limite a las personas.

El tercer eje se centró en la importancia de la contención social y las redes de apoyo. Fernando argumentó que la estabilidad emocional y mental de cualquier persona, sea neurotípica o neurodivergente, depende fundamentalmente de sus vínculos comunitarios. Utilizó ejemplos de la película para demostrar cómo los personajes logran sobrellevar situaciones adversas precisamente porque cuentan con algún tipo de red, aunque esta sea pequeña. Esta perspectiva resuena con los principios de la metodología de planeación orientada a impactos, que reconoce la importancia de los actores sociales y las alianzas colaborativas en cualquier proceso de transformación social.

Un momento significativo del conversatorio surgió cuando se cuestionó la dimensión de género en los diagnósticos y la contención social. Castro reconoció que existe una permisividad diferenciada hacia los "desbordes emocionales" de las mujeres, pero argumentó que esta aparente

permissividad constituye en realidad una forma de violencia que las empuja hacia roles tradicionales de género. Señaló que mientras a las mujeres se les permite "desbordarse" emocionalmente, lo cual puede retrasar o invisibilizar diagnósticos necesarios, simultáneamente se les niegan oportunidades de desarrollo profesional y autonomía. Este análisis interseccional, que considera clase, género y acceso a recursos, evidencia cómo las problemáticas de salud mental no pueden comprenderse aisladas de sus contextos socioeconómicos y culturales.

Uno de los aportes más relevantes del conversatorio fue la contextualización generacional de los padecimientos de ansiedad. Fernando invitó a los asistentes (en su mayoría jóvenes entre 20 y 25 años) a reflexionar sobre cómo fueron la primera generación que creció durante la "guerra contra el narco", expuestos constantemente a narrativas de violencia mientras sus familias intentaban construir espacios de normalidad. Esta aproximación sociohistórica cuestiona la tendencia a individualizar y patologizar respuestas que podrían considerarse adaptativas ante contextos adversos. Como él mismo dijo: "¿Cómo puedo estar en calma si en mi estado sigue habiendo desaparecidos?"

Esta perspectiva crítica se distancia tanto del enfoque médico tradicional como de ciertas corrientes orientalistas que promueven el bienestar individual a través de prácticas de meditación o mindfulness. Castro argumentó que estas aproximaciones pueden resultar alienantes al desconectar a las personas de sus realidades sociales, promoviendo una especie de "protección con aura" mientras el mundo exterior continúa en crisis. Finalmente, el conversatorio demostró la pertinencia de continuar con espacios de diálogo que integren la perspectiva de género y la comprensión sociohistórica de los fenómenos de salud mental, reconociendo que las diferencias neurológicas no constituyen deficiencias personales sino variaciones humanas que requieren entornos inclusivos y comprensivos para su desarrollo (Singer, 2017).

Conversatorio 2: Lejos del sentido

Para el conversatorio de la segunda función del Ciclo de Cine Desenmascaradas, se tenía planeada una conversación que girara en torno de la presencia de un diagnóstico, no sólo en el usuario o paciente protagonista del documental pero también en la vida de su familia, que es su red de apoyo.

La conversación no fue llevada a cabo debido a que los asistentes a esta función fueron, en total, 0.

Conversatorio 3: Temple Grandin

La conversación posterior a la proyección de la película sobre Temple Grandin se desarrolló como un diálogo abierto entre el entrevistador Dante Gutiérrez, la experta invitada Lizette Flores y las personas del público. Desde el inicio, Lizette se presentó como especialista en estudios de género y masculinidades, y comenzó explicando el concepto de interseccionalidad: la idea de que las desigualdades no se viven de manera aislada, sino que se acumulan según el género, la clase, la raza, la neurodivergencia y otros factores. Con esa base, ella analizó cómo la película representa a Temple Grandin no solo como una persona autista, sino como una mujer neurodivergente viviendo en un contexto histórico donde los estudios, diagnósticos y oportunidades estaban hechos principalmente para hombres.

Uno de los puntos centrales fue la forma en que la película infantiliza a Temple. Lizette señaló que en el cine solemos ver a los hombres autistas como genios excéntricos, divertidos o brillantes, mientras que a las mujeres neurodivergentes se les quita agencia y sexualidad. La película refuerza esa idea al presentarla como alguien que no tiene interés ni capacidad para lo romántico o lo sexual. También mencionó cómo Temple entra a un campo profundamente masculinizado —el manejo de ganado— y cómo la narrativa la muestra adaptándose a ese entorno adoptando códigos de género masculinos, algo que las mujeres suelen hacer para ser tomadas en serio en espacios profesionalizados.

Otro eje importante fue el tema del cuidado. Lizette explicó cómo en contextos donde el Estado o el mercado no garantizan derechos básicos, el cuidado recae casi siempre en las mujeres de la familia. En la película, tanto la madre como la tía sostienen gran parte del desarrollo de Temple, no solo protegiéndola, sino también preparándola para la vida fuera de casa. Este punto conectó con una reflexión más amplia: Temple llegó a donde llegó gracias a una serie de privilegios poco comunes para una persona autista de su época, como el acceso temprano a un diagnóstico, internados con recursos y maestros con tiempo para atenderla. La audiencia retomó esta idea para cuestionar qué historias llegan a ser valoradas públicamente y cuáles no, señalando que muchas veces solo se cuentan las vidas de quienes aportan al capital, al prestigio o al progreso económico.

A partir de ahí surgieron preguntas sobre la romantización del autismo. Algunas personas comentaron que la película cae en la idea del “superpoder”: presentar la neurodivergencia como una habilidad extraordinaria que produce genialidad, en vez de como una forma de ser que implica desafíos y que depende en gran medida de las condiciones sociales para poder florecer. Este punto se relacionó con el mito meritocrático que celebran muchas narrativas: si alguien “logró sobresalir”, se asume que cualquiera podría hacerlo, ignorando los privilegios y apoyos que hicieron posible ese resultado.

También se habló de cómo la película trata la feminidad. Varias personas notaron que Temple es investigada o valorada cuando se comporta de forma masculina o cuando rechaza elementos asociados a lo femenino, como las narrativas románticas. Esto llevó a una conversación sobre cómo el cine sigue presentando la feminidad como algo frágil, superficial o poco profesional, mientras que lo masculino aparece como lo racional, serio o competente.

Hacia el final, se discutió el papel del humor en la película. Lizette explicó que muchos chistes están basados en estereotipos de género, clase o capacidad, y que aunque funcionan como alivio narrativo, también refuerzan miradas discriminatorias sobre quienes se salen de la norma. Afirmó que el humor podría construirse desde otros lugares sin reproducir prejuicios.

La conversación cerró con una invitación a usar el pensamiento crítico como herramienta habitual: disfrutar una película sin dejar de cuestionar las narrativas que normaliza, las ausencias que mantiene y las desigualdades que reproduce. El público participó activamente, y el diálogo terminó generando una reflexión colectiva sobre género, neurodivergencia, privilegio y representación mediática.

Posterior a la conclusión del ciclo de cine, los alumnos del PAP Alter Código pueden observar un diálogo discursivo entre el primer y el tercer conversatorio. Los conceptos como

interseccionalidad, opresión y privilegio, cuidados y redes de apoyo, sexualidad y socialización, son recurrentes y evidencian una reiteración en la forma de representar realidades fuera de la norma, representaciones que repercuten en el entendimiento de la comunidad universitaria sobre las mujeres neurodivergentes.

Ahora bien, se llevó a cabo una serie de encuestas posteriores tanto a la proyección como al conversatorio. En la proyección de Memorias de un caracol, se aplicó en formato digital mediante un código QR mostrado al cierre de la sesión. Fue respondida por 4 mujeres pertenecientes a distintas carreras del ITESO: Publicidad, Ingeniería en Biotecnología, Arte y Creación, e Ingeniería de Alimentos.

En total, 4 personas contestaron la encuesta, a pesar de que los asistentes contabilizados al momento de iniciar la proyección fueron 13. Esto evidenció que el método digital no fue efectivo y que fue necesario implementar una encuesta física en las próximas proyecciones.

En la proyección de Temple Grandin, se utilizó la encuesta impresa como alternativa adecuada para asegurar la mayor cantidad de respuestas. De esa manera fue posible recabar 8 respuestas de diez asistentes a la función, cerrando el margen de error considerablemente. Durante esta muestra, asistieron alumnos de las carreras de Artes Audiovisuales, Psicología, y Diseño Urbano.

Las respuestas de ambas encuestas arrojaron como resultado que hay una conciencia previa sobre la existencia de las neurodivergencias, pero no un entendimiento profundo y experto. La forma de explicar o entender el concepto variaba entre miradas clínicas y “diferentes maneras de entender y vivir la realidad”, aunque todas las opiniones coinciden en que es importante abrir un diálogo sobre la estigmatización de las mujeres con neurodivergencia y observar con ojo crítico sus representaciones.

1.6. Valoración de productos, resultados e impactos

Finalmente, este ciclo de cine nos permitió reunir tres obras profundamente distintas en origen, género cinematográfico y enfoque narrativo, pero unidas por un mismo eje: la exploración de las representaciones audiovisuales de la neurodivergencia desde una perspectiva de género. A través de Memorias de un Caracol, la animación australiana que nos adentra en la vida Grace atravesada por la tragedia y el deseo de pertenecer; la mirada documental mexicana de Olivia Luengas que nos acercó a la experiencia de su hermana Lili y su vida atravesada por un diagnóstico de Trastorno Límite de la Personalidad; y la biografía estadounidense de Temple Grandin que nos mostró el recorrido de una científica autista que innovó en la creación de sistemas ganaderos, es que podemos explorar cómo el cine proyecta las identidades de mujeres neurodiversas.

A partir de la realización del ciclo de cine, identificamos que la comunidad del ITESO muestra un interés genuino en dialogar sobre las neurodivergencias desde una perspectiva de género. Sin embargo, también observamos que este interés se concentró principalmente en carreras vinculadas al área de artes y humanidades, como Comunicación y Artes Audiovisuales y Psicología, lo cual evidencia tanto una apertura significativa como la necesidad de seguir ampliando y diversificando estos espacios.

A través de nuestros acercamientos con instituciones que brindan atención a poblaciones neurodivergentes, pudimos identificar una marcada precariedad en recursos y especialistas, principalmente en el sector público. Estas observaciones reforzaron lo que surgió repetidamente en los conversatorios: cómo en el contexto mexicano el acceso al diagnóstico y a la atención profesional está profundamente atravesada por el privilegio. Esta desigualdad no solo limita las posibilidades de acompañamiento adecuado, sino que también contribuye a moldear el imaginario social y la manera en que se aborda la neurodiversidad en nuestra comunidad.

Además, la experiencia del PAP nos llevó a reflexionar sobre la dualidad del diagnóstico, que suele funcionar como un arma de doble filo. Por un lado, los diagnósticos junto con el acceso a una psicoeducación frecuentemente reduccionista presente en redes sociales, pueden fomentar la tendencia a encasillar y generar actitudes autolimitantes en las personas neurodivergentes. Sin embargo, también pueden convertirse en herramientas valiosas para comprender mejor nuestro entorno y a nosotros mismos, favoreciendo el entendimiento, la empatía y la construcción de espacios más respetuosos y conscientes de la diversidad.

En nuestro primer conversatorio con Fernando Castro Campos abordamos la doble opresión y violencia a la que se enfrentan las mujeres neurodivergentes. Por un lado, dialogamos sobre cómo es socialmente más aceptado que las mujeres se desborden emocionalmente, pero ese desbordamiento simultáneamente refuerza los roles tradicionales de género y abona al fenómeno del subdiagnóstico en mujeres neurodivergentes. Esta opresión acumulada con el tiempo, frecuentemente resulta en un desbordamiento mayor consecuente de la falta de autonomía y autorrealización.

Reflexionar sobre las neurodivergencias desde un enfoque interseccional también reveló una problemática central: no todas las personas neurodivergentes viven las mismas condiciones ni enfrentan los mismos obstáculos. El género, la clase social, la raza y la orientación sexual determinan el acceso al diagnóstico, la atención especializada y las oportunidades de participación en la vida social. Esta intersección de desigualdades puede profundizar la exclusión, generar mayor vulnerabilidad y limitar la posibilidad de una autonomía. Reconocer estas implicaciones permite comprender que la neurodiversidad no puede abordarse desde una mirada universal, sino desde una perspectiva que atienda las múltiples capas de experiencia que conforman la vida de cada persona. Solo así es posible identificar las barreras estructurales que perpetúan la discriminación y avanzar hacia entornos más inclusivos, sensibles y justos.

De igual manera, logramos identificar los estigmas que más se reproducen en las películas: la infantilización de la mujer neurodivergente y la representación del genio incomprendido/superhéroe. Películas como *Breaking the waves* y *Temple Grandin* proyectan a la mujer con una inocencia infantil y la evidente negación de su sexualidad. En nuestro conversatorio con Lizette Flores hablamos del rechazo que la protagonista enfrenta por el simple hecho de ser mujer en espacios socializados como masculinos. En *Temple* contemplamos con claridad la doble opresión de ser una mujer neurodivergente.

La performatividad de género atraviesa de manera significativa la experiencia neurodivergente. Dentro del estándar neurotípico existe una normatividad rígida de cómo debe ser y actuar una mujer. Sin embargo, estos límites se diluyen cuando entran en juego las formas diversas de habitar el mundo propias de las personas neurodivergentes. Esto puede llevar a que las mujeres neurodivergentes sean percibidas como masculinas o al rechazo de lo que socialmente se define

como femenino. Este distanciamiento de la norma se celebra como una virtud, reforzando la idea de que lo femenino es algo indeseable. Esta dinámica no sólo reproduce la desvalorización histórica de lo femenino, sino que también invisibiliza la complejidad con la que las mujeres neurodivergentes construyen sus identidades, evidenciando cómo la normatividad de género opera incluso en los espacios donde la diferencia debería abrir posibilidades y no restringirlas.

Asimismo, la investigación y curaduría que trabajamos colaborativamente nos hizo reflexionar sobre cómo la representación mediática permea nuestros imaginarios sociales y perpetúa estereotipos adheridos al concepto de neurodivergencia. La diversidad de narrativas nos permitió identificar sesgos culturales que existen en torno a la representación de la neurodivergencia, como el abordaje occidental/oriental hiperindividualizado de las narrativas y la reproducción del ideal utópico que obliga a las personas neurodivergentes a una lucha interminable de romper las estructuras. Esta es una idea problemática porque deja de lado que somos seres sociales y que somos producto de lo que nos rodea y quienes nos rodean.

Uno de los grandes hallazgos que salieron a relucir en ambos conversatorios fue la importancia de una red de apoyo que brinda contención a la comunidad neurodivergente. En todas las narrativas que exploramos fuimos testigos de cómo estas redes posibilitan una mejor integración de las personas neurodivergentes a sus entornos. No solo facilitan el acceso a recursos y acompañamiento emocional, sino que también generan ambientes más comprensivos y flexibles donde sus necesidades puedan ser escuchadas. Esto evidenció que, más allá de los diagnósticos, la presencia de vínculos sólidos y seguros sigue siendo uno de los factores más importantes para el bienestar y la participación plena dentro de la comunidad.

De acuerdo con Esping-Andersen (1993), para que las personas puedan existir en sociedad es necesario que ciertas necesidades básicas estén cubiertas. Estas suelen sostenerse en tres grandes pilares: el Estado (a través de sus instituciones), el mercado y la familia. Sin embargo, en contextos como el nuestro, donde las instituciones frecuentemente desatienden las demandas básicas de la población, sólo quienes cuentan con los medios y el privilegio pueden acceder a servicios de educación, salud e infraestructura a través del sector privado. En contraste, las personas que viven en contextos desfavorecidos y no pueden costear estos bienes dependen casi por completo del apoyo familiar, donde el peso del cuidado recae de manera desproporcionada sobre las mujeres.

Este panorama también dialoga con un cuestionamiento planteado por Lizette, que nos invita a reflexionar sobre cuántas personas viven en la diferencia y aun así no son reconocidas socialmente a menos que esa diferencia pueda ponerse al servicio del capital. Surge entonces la pregunta: ¿qué se necesita para que los perfiles y talentos que no encajan en los moldes productivistas sean vistos, nombrados y valorados? Bajo esta lógica, las capacidades individuales parecen adquirir legitimidad sólo cuando contribuyen a la dinámica económica, lo que excluye y desdibuja la dignidad de quienes no responden a esos parámetros.

Los conversatorios también abrieron un espacio para reflexionar sobre la convivencia cotidiana entre personas neurotípicas y neurodivergentes, destacando que todos nos movemos dentro de un amplio rango de comportamientos y rasgos que cuestionan nuestro concepto rígido de normalidad. Reconocer esta variabilidad favorece el respeto, empatía y la no discriminación, ya que nos permite comprender la diferencia sin convertirla en un motivo de separación. Cuando el foco se coloca únicamente en la etiqueta, se corre el riesgo de enfatizar la “anormalidad”; en

cambio, restarle peso a la categoría abre paso a la desestigmatización y a una mirada más humana y sensible.

En conclusión, este ciclo de cine nos hizo ver la fuerza real que tienen estos espacios para abrir conversaciones que normalmente no sabemos por dónde empezar. Más allá de las películas en sí, el cineclub se volvió un lugar para encontrarnos, cuestionar juntas lo que siempre se nos presentó como normal y desmontar pedacitos de esa realidad que heredamos sin haberla elegido. El cine funciona como una puerta de entrada, pero es en la conversación posterior: en escucharnos, debatir, disentir y compartir, donde realmente se mueve la mirada. Por eso es tan importante pensar en lo que se está representando y cómo. Necesitamos muchísimas más mujeres en pantalla, sobre todo necesitamos personajes femeninos completos, complejos y reales, no atrapados en ese molde rígido con el que suele representarse la feminidad. Esto es aún más urgente cuando hablamos de mujeres neurodivergentes, porque sus historias suelen aparecer simplificadas, estigmatizadas o invisibles. Abrir estos espacios y apostar por narrativas que cuestionen los estereotipos amplía la manera en que entendemos la neurodiversidad y el género, y nos permite imaginar posibilidades más justas para todxs.

1.6. Bibliografía

- Ai, W., Cunningham, S., & Lai, M.-C. (2024). Camouflaging, internalized stigma, and mental health in the general population. *Atlas para Cinéfilos*. (2021, agosto 10). Noticias NEO.
- Cage, E., & Howes, J. (2020). Dropping out and moving on: A qualitative study of autistic people's experiences of university. *Autism*, 24(7), 1664–1675. <https://doi.org/10.1177/1362361320918750>
- Casillas Mora, M. D. (2024). Neurodiversidad y convivencia: un diagnóstico participativo en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Trabajo recepcional, Maestría en Educación y Convivencia). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Clouder, L., Karakus, M., Cinotti, A., Ferreyra, M. V., Amador, J. A., & Rojo, P. (2020). Neurodiversity in higher education: A narrative synthesis. *Higher Education*, 80(4), 757–778. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00505-w>
- Craddock, S. (2024). Being a woman is 100% significant to my experiences of attention deficit hyperactivity disorder and autism.
- Crochet, K. (2023). Neurodivergence in the Face of "Femininity": Understanding the Impact of Masking on the Mental Health of Autistic and ADHD Women.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine. *University of Chicago Legal Forum*.

- Furió Alarcón, A. (2024). Cine, una herramienta para el cambio social [Cinema, a tool for social change]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01–17. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-881>
- Garret, H. (2022). *Rethinking Neurodiversity: A New Framework for Inclusion*. Routledge.
- Goode, J. (2009). Student experiences of neurodiversity in higher education: insights from the BRAINHE project. *Dyslexia*, 15(1), 23–41. <https://doi.org/10.1002/dys.383>
- Gutiérrez Zubia, E., & Carrillo Saucedo, C. (2023). Exploración del enmascaramiento en mujeres autistas y la presencia de sintomatología ansiosa y depresiva.
- Hall, S. (s. f.). Best Stuart Hall quotes. *The Narratologist*. Recuperado el 8 de septiembre de 2025, de <https://www.thenarratologist.com/best-stuart-hall-quotes>
- Honey, A., & Hemsley, B. (2024). Neurodivergent (Autism and ADHD) student experiences of access and inclusion in higher education: an ecological systems theory perspective. *Higher Education*. <https://doi.org/10.1007/s10734-024-01319->
- Karanth, P., & Chen, J. (2021). Autism in the movies: Stereotypes and their effects on neurodiverse communities. *Journal of Disability Studies*, 7(2), 98–104. <https://pubs.iscience.in/journal/index.php/jds/article/view/1197>
- Marks, L. (2000). *The Skin of the Film: Intercultural Cinema, Embodiment, and the Senses*. Duke University Press.
- McKinney, W., Sedgewick, F., O'Connor, K., O'Nions, E., & van Tongerloo, M. (2024). Camouflaging in neurodivergent and neurotypical girls at the transition to adolescence.
- Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema. *Screen*, 16(3), 6–18. Murray, S. (2008). *Representing Autism: Culture, Narrative, Fascination*. Liverpool University Press. NL.
- (2023, 28 de junio). La socióloga que inventó el concepto de la «Neurodiversidad» reconoce que se le ha ido de las manos y se transformó en una ideología. *Autismo y Educación*. <https://autismoyeducacion.com/2023/06/28/la-sociologa-que-invento-el-concepto-de-la-neurodiversidad-reconoce-que-se-le-ha-ido-de-las-manos-y-se-transformo-en-una-ideologia/>
- Rodríguez Álvarez, G. (Coord.). (2021). *Atlas del cineclub: Metodologías, estrategias y herramientas*. PROCINEMEX.
- Singer, J. (2017). Author's introduction. En *Neurodiversity: The birth of an idea* (pp. 9–25).
- Sontag, S. (1980). *La enfermedad y sus metáforas* (M. Muchnik, Trad.). Editorial

Muchnik. (Obra original publicada en 1978).

- Stuart, A. (2022). Neurodivergence and the Moving Image: Rethinking Representation in Contemporary Film.
- Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17(49), 434–454.
- ITESO. (s.f.). Coordinación de Acompañamiento para la Excelencia Académica (CAXA). <https://www.iteso.mx/caxa>

1.7. Anexos Generales

Registro fotográfico

Primera función: Memorias de un caracol







Tercera función: Temple Grandin







Textos Críticos

MEMORIAS DE UN CARACOL

En los márgenes de lo cotidiano, Gracie construye su propio universo, tejido con soledad, ternura y memoria. En *Memorias de un caracol*, Adam Elliot nos presenta un retrato profundamente humano de la diferencia, la soledad y la búsqueda de conexión. La película sigue la vida de Gracie y su hermano Gilbert, una existencia marcada por la pérdida y el silencio. Gracie habita un mundo que no siempre la comprende; su manera de sentir, de recordar y de relacionarse la hace sentirse fuera de lugar, invisible, sola. Elliot nunca define a Gracie: la contempla, la deja existir.

La película nos invita a habitar un territorio donde lo “raro” se vuelve humano, y en su silencio encontramos una verdad que el ruido del mundo suele callar. Elliot nos enfrenta a lo que no se dice: a esas maneras distintas de sentir, de pensar, de recordar. En medio de esa diferencia, Gracie encuentra un sentido de pertenencia en sus caracoles; ellos representan hogar, confort y familiaridad, un refugio delicado donde sentirse segura y contenida, un espacio propio en medio de la incomprensión. Por otro lado, su amiga Pinky simboliza comunidad: la oportunidad de desvincular el concepto de hogar y confort de la contención de su caparazón. Mientras los caracoles protegen la intimidad de Gracie, Pinky le permite integrarse al mundo y permitirse compañía alejada de cualquier juicio. Los caracoles guardan su refugio; Pinky, en cambio, le abre la posibilidad de habitar el mundo compartido.

Visto desde una perspectiva de género, descubrimos una capa aún más profunda: la mujer

neurodivergente ha sido históricamente invisibilizada, silenciada o reducida a estereotipos. Se le ha etiquetado como “rara”, “inestable” o “demasiado sensible”, como si sus emociones fueran menos válidas. Se puede ver ese patrón en la vida de Gracie: el peso de las expectativas ajenas, la carga de culpas que le impuso una sociedad que no comprende y la soledad que surge no solamente por ser distinta, sino por serlo siendo mujer. Ser mujer neurodivergente significa lidiar con la falta de comprensión por parte de los demás y la necesidad de adaptar su propia vida a un molde que no fue creado para ella. Cada gesto, cada emoción intensa, cada manera particular de estar en el mundo se convierte en motivo de juicio, y así, la diferencia se entrelaza con la invisibilidad, la culpa y la sensación de no pertenecer.

Nos recuerda que la exclusión no siempre se manifiesta con violencia; a veces se disfraza de silencio, de ausencia. En ese sentido, Gracie representa a muchas mujeres neurodivergentes que han sido invisibilizadas o reducidas a caricaturas de lo excéntrico. Su sensibilidad, su manera única de sentir y experimentar el mundo, son vistas como defectos en lugar de diferencias. Pero, más allá de la melancolía que permea su historia, la película nos obliga a mirar de frente una pregunta incómoda: ¿qué tan dispuesto está el mundo a aceptar a quienes no encajan en su molde de “normalidad”?

LEJOS DEL SENTIDO

Lejos del sentido no es sólo un documental sobre la salud mental: es una carta abierta a la incomprensión, una búsqueda desesperada por nombrar lo innombrable. Olivia Luengas nos lleva de la mano a través de la historia de su hermana Liliana, una mujer que vive con trastorno límite de la personalidad, con ella nos confronta con lo que ocurre cuando la diferencia se convierte en diagnóstico y el sufrimiento en silencio.

La película transita entre lo íntimo y lo social. Nos muestra no sólo a una mujer atravesada por el dolor, sino también a una familia, a un sistema, a una sociedad que no sabe qué hacer con lo que no entiende. Acompañamos a Liliana y a su familia entre ciclos de esperanza y desesperanza, nos sumergimos en su punto de vista, su forma de percibir y existir en el mundo. Desde la perspectiva de género, la historia se vuelve aún más cruda: ser mujer y ser neurodivergente es vivir bajo una doble lupa, una doble exigencia. A la mujer se le pide equilibrio, docilidad, armonía; cuando su mente se desborda o se retrae, cuando su sentir rompe con la norma, el castigo es la etiqueta, la patologización y el aislamiento. La historia de Liliana nos recuerda que muchos de los comportamientos asociados al TLP: la impulsividad y la intensidad emocional, han sido históricamente leídos como “excesivos” en las mujeres.

Su historia nos obliga a mirar de frente las estructuras que patologizan la diferencia y a cuestionar la manera en que se ha construido históricamente el TLP en las mujeres. Lejos del sentido es también un acto de amor y de memoria: un intento de tejer comunidad a partir del reconocimiento del dolor y la diferencia. Nos recuerda que la neurodivergencia no puede entenderse sin contexto, sin cuerpo, sin historia. A través de Liliana, Olivia nos invita a pensar en todas las mujeres que han sido nombradas “demasiado”: demasiado emocionales, demasiado intensas, demasiado inestables.

Lejos del sentido nos invita a escuchar lo que normalmente intentamos silenciar: la diferencia, la

vulnerabilidad, la voz temblorosa de quienes sienten más de lo que el mundo permite. Y entonces surge la pregunta, inevitable y urgente: ¿Qué significa ser una mujer neurodivergente en un sistema que castiga la diferencia y premia la docilidad?

TEMPLE GRANDIN

Temple Grandin (2010), evoca a mirar el mundo a través de otros ojos: los de una mente que piensa en imágenes, que siente con intensidad, que habita la realidad bajo sus propios términos. Pero detrás de esa mirada también hay una historia colectiva: la de cómo el autismo fue malinterpretado, reducido y silenciado. La de una sociedad que no sabía cómo acompañar, optando por marginar.

Durante la infancia de Temple, el autismo se consideraba una forma de “esquizofrenia infantil”. A las personas neurodivergentes se les veía como anormales, y su diferencia como algo que debía corregirse o esconderse. La respuesta médica era el internado: apartar lo que no se entendía. Y cuando la ciencia no encontraba respuestas, la culpa se depositaba en la madre; esa idea cruel de que el autismo era causado por la falta de afecto convirtió el amor en sospecha y a las mujeres en culpables. En la película, esa culpa respira en cada gesto de la madre de Temple. Su lucha es también la de muchas mujeres: vivir entre lo que sienten y lo que el mundo espera, entre la intuición y la imposición médica.

Además, la película evidencia cómo la sociedad infantilizaba a las mujeres neurodivergentes: se asumía que eran incapaces de tomar decisiones, de comprender sus emociones o de gestionar su vida, reduciéndolas a un estado perpetuo de dependencia. Temple Grandin nos muestra que las mujeres neurodivergentes no sólo enfrentan la diferencia, sino también una doble sentencia: la del género y la del diagnóstico.

Temple, con su mente brillante y su manera única de percibir el mundo, desafía los estereotipos que la rodean y cuestiona la infantilización que muchas mujeres neurodivergentes enfrentan: la suposición de que son incapaces de tomar decisiones o de manejar su vida. Una de las preguntas que atraviesa la narrativa: ¿Puede alguien tan inteligente ser autista?”, refleja un prejuicio tan naturalizado que históricamente ha vinculado la neurodivergencia en mujeres con incapacidad. La historia de Temple nos recuerda que ser distinta no es sinónimo de ser incapaz; que la inteligencia, la sensibilidad y la singularidad pueden coexistir en una misma persona. Su resistencia no es solo un acto personal, sino un gesto que desafía las expectativas sociales y de género, mostrando que la verdadera comprensión exige aceptar la diferencia sin imponer modelos que intentan uniformarla.

Temple resiste ante la imposición de conductas neurotípicas, busca su integración en un mundo que le exige adaptación. La historia de Temple es, sobre todo, un llamado a mirar la diferencia sin rechazo, a reconocerla como parte del tejido que nos hace humanos. Aquí surge la pregunta: ¿Las etiquetas médicas nos acercan a comprender la experiencia de las mujeres neurodivergentes, o más bien las limitan y controlan?

1.8. Reflexión crítica y ética de la experiencia

Reflexión Alex Durán:

La exploración simbólica de, particularmente lo que sea, siempre es de mi interés. Esta vez focalizar el tema a las mujeres con neurodivergencia resulta alentador e interesante al mismo tiempo. Ahora tenemos la oportunidad de poder observar con pensamiento crítico aunque es extraño pensar que sólo las personas con un cierto grado de estudios superiores pueden darse ese lujo. Me planteo la necesidad de llevar este proyecto a lugares fuera del ITESO, donde la discusión que suceda impacte en esferas que no acostumbren a conversaciones sobre temas complicados. Sabemos que existe una estigmatización sobre personas con neurodivergencia, sabemos que existe adentro de una universidad privada. Es fácil concluir que dicha estigma se da fuera, por supuesto. En esta ocasión me ha tocado desempeñar un rol de cierta relevancia en cuanto a llevar la comunicación, una parte de la planeación y conducir una de las tres muestras. Es ciertamente satisfactorio poner en práctica un *expertise* que se va cultivando durante los cuatro años de carrera. Es ahora que espero que tener currículum sirva de algo, ya lo veremos, supongo.

Reflexión Dante Gutiérrez:

Durante la primera función estuve en contacto con Fernando Castro Campos, psicólogo invitado al conversatorio, a quien le di las indicaciones necesarias y con quien mantuve comunicación constante antes del evento. También aporté algunas ideas a Alex, quien fungió como moderadora, y me encargué de llevar la grabadora para registrar el audio de la conversación. El día de la proyección, por temas de salud, decidí quedarme fuera del salón, lo cual terminó siendo útil porque el equipo del CineClub cambió el espacio a último momento. Permanecí en el salón inicial para redirigir a las personas que no se habían enterado del cambio y, más tarde, llevé la grabadora al nuevo salón para registrar el conversatorio. Al finalizar, el equipo coincidió en que la asistencia fue mejor de lo esperado. Aunque la conversación pudo haberse extendido un poco más, el público participó con buenas preguntas y se generaron intercambios importantes. Después de la sesión, tomé varios fanzines elaborados por el equipo de edición y los repartí en el campus para difundir el ciclo y motivar la asistencia a las siguientes funciones. En general, la jornada salió bien y permitió detectar detalles a mejorar, especialmente en la comunicación interna y la planeación de la dinámica del conversatorio.

Para la segunda función, dedicada a *Lejos del sentido*, nuevamente estaba asignado al registro sonoro. Sin embargo, como la proyección no se llevó a cabo, no hubo material que registrar. Aun así, me mantuve atento a los ajustes internos del equipo y a la comunicación con Alex, quien en esa sesión también habría fungido como moderadora.

La tercera proyección, *Temple Grandin*, requirió de una participación más activa de mi parte. Desde antes del evento estuve en contacto con la invitada, Lizette Flores, socióloga y profesora del ITESO. En nuestras conversaciones previas, ella misma se ofreció a ayudar con la difusión de la proyección, por lo que le proporcioné el *flyer* y la información general del ciclo. Para esta última función llevé nuevamente mi grabadora para registrar el conversatorio. En esta ocasión fungí como moderador junto con Lizette, formulándole preguntas para iniciar la conversación y guiando el diálogo con el público. Varias de las personas presentes eran alumnas de Lisette, pues ella decidió asistir a la sesión a pesar de que coincidía con su horario de clase y extendió la invitación voluntaria a algunos estudiantes, quienes también participaron durante el

conversatorio. Al finalizar la jornada, realicé la transcripción completa del audio y desarrollé el análisis descriptivo correspondiente. Esta última sesión permitió cerrar el ciclo con una dinámica más fluida y participativa, consolidando aprendizajes tanto logísticos como metodológicos para futuras actividades.

Reflexión de Camila Castillo:

Mi interés en PAP alter código nació de un lugar profundamente íntimo: un intento por encontrarme a mí misma dentro de un mundo que muchas veces se siente demasiado ruidoso, demasiado rápido y exigente para mis ritmos internos. Cuando recibí mi diagnóstico de TDAH hace un par de años surgieron muchas preguntas que me acompañaban desde niña, pero que nunca había podido formular con claridad: ¿cómo dejo de vivir a contratiempo?, ¿cuándo voy a poder soltar la necesidad constante de disimular, de camuflarme?, ¿cómo habito mi neurodivergencia desde un lugar compasivo, pero sin reproducir creencias autolimitantes?

Ese diagnóstico fue un gesto de reconocimiento hacia mí misma, pero también un despertar hacia la dimensión política de lo que significa habitar una neurodivergencia en un entorno que patologiza, normaliza y corrige. Por eso PAP Alter Código resonó conmigo desde un lugar tan personal: porque más que un proyecto académico, se convirtió en una oportunidad para encontrar un espacio donde mi neurodivergencia fuera un punto de partida para cuestionar quién soy, cómo existo y desde qué lugares hago sentido del mundo.

A lo largo del proyecto me encontré con una serie de tensiones que, lejos de resolverse, se volvieron más complejas. Y creo que ahí está su valor. PAP Alter Código me obligó a ver con honestidad mis propios sesgos, mis privilegios y mis puntos ciegos. Me hizo enfrentarme a esa incomodidad inevitable que surge cuando te das cuenta de que el prejuicio no es algo externo, sino algo que atraviesa nuestra manera de mirar, nombrar y relacionarnos. Existe un sesgo que parte de nuestra humanidad: la tendencia a ver la diferencia como un problema que debe ajustarse a la norma. Y en un país como México, donde la salud mental sigue siendo un tema lleno de estigmas, ese sesgo se vuelve aún más evidente.

También reconozco el privilegio desde el cual habito mi propia neurodivergencia: tuve acceso a un diagnóstico formal, a terapia, a profesionales capacitados y a una red de apoyo sólida. Este proyecto me ayudó a ampliar mi panorama, a entender que la interseccionalidad es un factor imprescindible cuando hablamos de neurodivergencias y que no podemos ignorar las opresiones que suman los factores de género, raza, clase, orientación sexual, etc. Que no existe una narrativa única ni una identidad uniforme, sino una multiplicidad inmensa de experiencias moldeadas por el contexto.

Esa conciencia me obligó a replantear mis posiciones éticas: ¿desde dónde hablo?, ¿cómo evito caer en una mirada reduccionista?, ¿cómo construyo conocimiento sin invisibilizar lo que no entiendo?, Me di cuenta de que trabajar con la neurodivergencia exige absoluta sensibilidad y una ética que vaya más allá de la buena intención. Implica reconocer las implicaciones de representar e interpretar experiencias ajenas a las propias. Implica cuestionar el lugar desde donde trabajamos y las estructuras de poder que reproducimos incluso sin darnos cuenta.

A nivel social, este proyecto me hizo consciente de lo profundamente solitaria que puede ser la

experiencia neurodivergente en una cultura que prioriza la productividad sobre el bienestar. Me di cuenta de lo frecuente que es que las personas neurodivergentes crezcan con la sensación de estar "mal hechas", de ser inconvenientes, de tener que esforzarse el doble para llegar apenas a la mitad. Esa violencia silenciosa se naturaliza de manera tan cotidiana que cuesta reconocerla. Y justamente por eso es urgente trabajar en proyectos que cuestionen la norma y que permitan crear comunidades donde la diferencia no sea vista como defecto, sino como posibilidad.

En lo profesional, PAP Alter Código me posicionó frente a una responsabilidad que no quiero perder de vista. Entendí que cualquier trabajo que toque lo humano: su identidad y su subjetividad requiere de un compromiso ético constante. No basta con recolectar información y analizarla, se trata de involucrarse con cuidado, preguntar con respeto, escuchar con atención y comprender que cada testimonio es una vida que se abre, no un objeto de estudio. Me di cuenta de que la práctica profesional no solo se sostiene en la técnica, sino en la sensibilidad, en la empatía informada y en la capacidad de revisar mis propios marcos de interpretación.

La aportación más valiosa que me dejó este PAP es que lejos de darme respuestas cerradas, me sigue generando más cuestionamientos. ¿Cómo podemos recodificar los discursos que reproducimos sin darnos cuenta? ¿Cómo creamos relatos esperanzadores sin caer en el "échaleganismo" ni en ese discurso hiperindividualizado que coloca a las personas neurodivergentes como las únicas responsables de romper las estructuras que las limitan, como si fueran barreras autoimpuestas. ¿Por qué descalificamos todas las herramientas de autodiagnóstico cuando sabemos que acceder a un diagnóstico formal está profundamente atravesado por el privilegio? Estas preguntas no solo me acompañan, sino que me empujan a mirar más allá de mi experiencia y cuestionar las narrativas.

Entendí que el ejercicio colectivo de resignificar dentro de espacios como el cineclub son las semillas que siembran un cambio social significativo, que la realidad como la entendemos es algo que tiene que ser constantemente cuestionado y que no podemos dar por hecho nada de lo que nos enseñaron como normal. Me di cuenta de que cuando abrimos estos espacios para hablar, pensar y repensarnos, también abrimos pequeñas grietas en esa estructura rígida que define qué cuerpos, qué mentes y qué experiencias merecen ser escuchadas. Es en esas conversaciones donde empezamos a entender que existen otras maneras de relacionarnos con la diferencia, más honestas, más sensibles y menos violentas. Al final, eso es lo que realmente queda: la posibilidad de imaginarnos un mundo un poquito más habitable para todes.

Reflexión Olaf Hernández

Para las funciones del cineclub, me encargué de hacer el registro fotográfico. Pude notar que en la primera función contamos con una audiencia considerable, más de lo que personalmente esperaba, una gran parte permaneció al conversatorio el cual fluyó de forma natural, pude notar el interés de los asistentes en la concientización de nuestra causa, por lo que siento que, si le llegamos a dar seguimiento a este proyecto, expandiéndolo a nivel local, dentro del AMG, podríamos obtener resultados proporcionales a los del nivel académico. Eso abriría el repertorio de más películas, que fueron consideradas para el ciclo pero que fueron omitidas por cuestiones de tiempo, como *Corina* (2024) de Urzula Barba, película mexicana filmada en Guadalajara, en la colonia Americana, lo cual podría motivar no solo a la concientización y representación de las

mujeres en el cine mexicano, sino que también puede motivar a un mayor consumo por el cine local en general, y a incentivar la producción de películas dentro del AMG.

Personalmente siento que hacer ciclos de cine que toquen abiertamente ciertas problemáticas sociales es un buen medio para concientizar sobre estas mismas, más si estas producciones provienen desde la perspectiva del grupo que sufre la estigmatización, ya que ayuda a generar interés sobre el tema y motive a conocer más mediante otros medios más efectivos para apoyar a estas causas. También para que ayude a generar el consumo de un cine más independiente y profundo, tanto nacional como internacional, que no se limite solamente a las producciones anglosajonas de alto presupuesto, sino también de un cine fuera de la esfera occidentalizada.